

El silencio del agua

El tiempo tiende a destruir, a matar sin tregua, dejando su memoria en la materia. No es posible detener el tiempo, pero sí entretenerlo, amortiguar su violencia mediante el intermedio vestibulo de la espera.

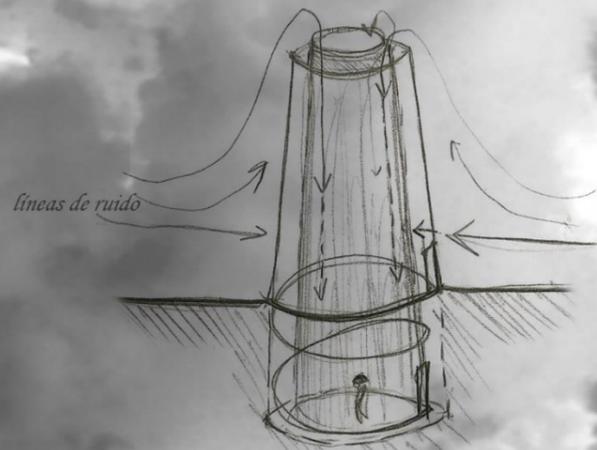
La espera del silencio. O al revés: el silencio inaugura un hecho puro donde la realidad se asombra y, por un momento, al vacilar, no prosigue su recorrido trazado. No prosigue su impulso motorizado por el tiempo, que se acelera tanto más cuanto más se le atiende y tanto menos cuando la tensión se transforma en lasitud, la impaciencia en espera.

Me gusta pensar en el tiempo del agua, y al revés. El agua se abre paso entre los escollos gracias a una potencia muda. Silenciosa.

Mediante el poder del silencio el agua se filtra, desgasta el obstáculo, deja rastro con el paso del tiempo en la materia. Siempre triunfa el profundo silencio del agua para dejar cada elemento en su valor preciso. El agua pulsa y certifica la resistencia de los materiales, descubre las fisuras invisibles, muestra al fin la auténtica naturaleza de la materia, su estructura fundamental, su calavera. El agua conduce a la muerte como lo hace paralelamente el tiempo. Y el tiempo, como el agua, se despliega indefectiblemente gracias a la extrema potencia del silencio.

Existe, en la experiencia de la edad, la edad del tiempo. Nosotros y él nos unimos al cabo como el agua se une al finalizar su laberinto. En ese momento y coincidiendo con su mezcla completa, reina dichosamente el silencio.

El ciclo del agua tiene su recorrido desde el origen de los tiempos, se evapora de los mares, ríos, estanques... originando las nubes, y vuelve a la tierra en forma de lluvia. Se propone una pieza que altere el trazado del agua, pero no su curso.



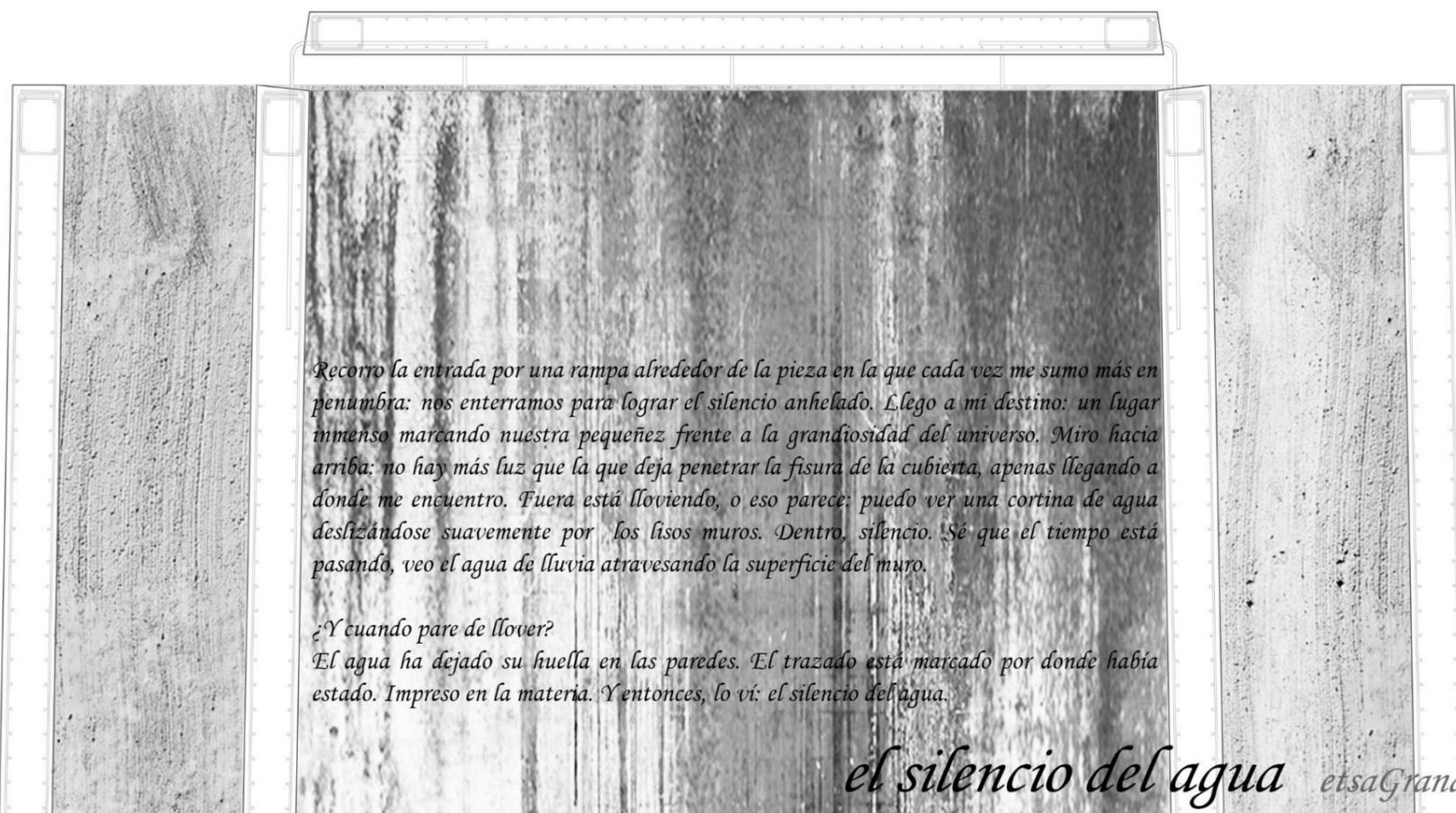
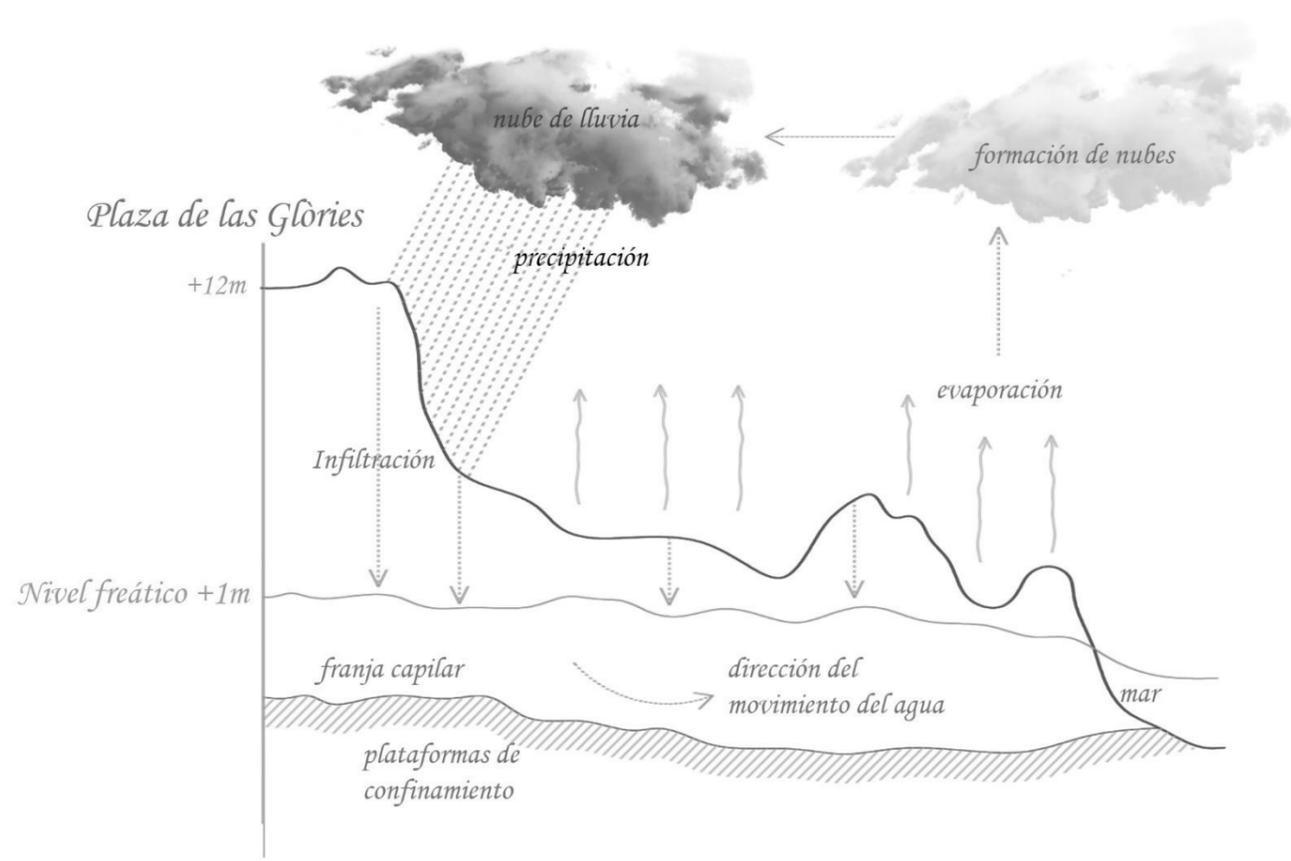
Cargo de la nube, la gravedad me atrae hacia la cubierta, por la que resbalo hasta deslizarme por el

mm de ho

trazas metálicas. Allí dejé mi roncido en el día. Me escuro por las fisuras del marfil que crissanture con el tiempo, de otro

mezclando a la tierra, y así poder empezar otra vez.

0 1 2 3 4 5

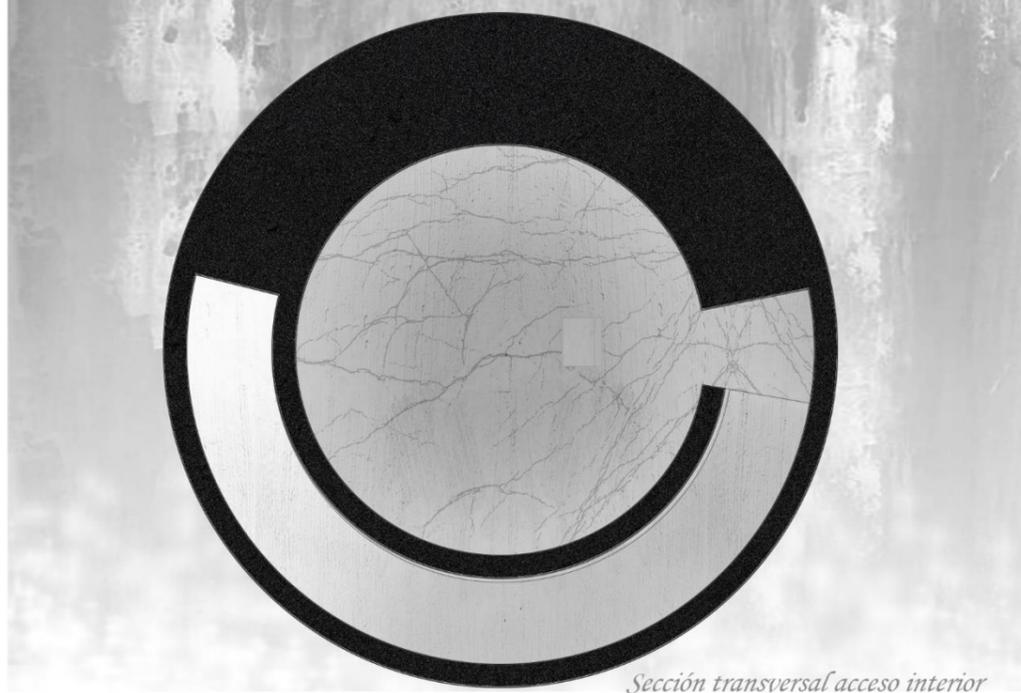


0 1 2 3

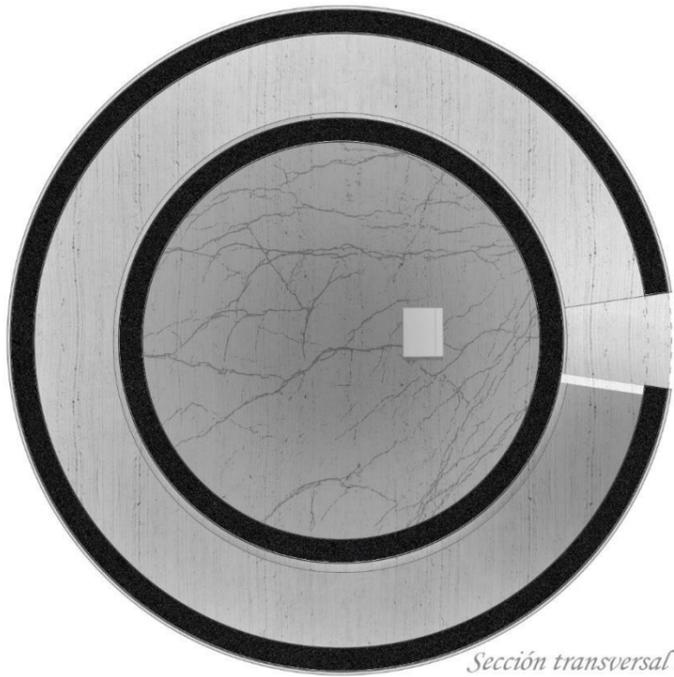
Recorro la entrada por una rampa alrededor de la pieza en la que cada vez me sumo más en penumbra: nos enterramos para lograr el silencio anhelado. Llego a mi destino: un lugar inmenso marcando nuestra pequeñez frente a la grandiosidad del universo. Miro hacia arriba: no hay más luz que la que deja penetrar la fisura de la cubierta, apenas llegando a donde me encuentro. Fuera está lloviendo, o eso parece: puedo ver una cortina de agua deslizándose suavemente por los lisos muros. Dentro, silencio. Sé que el tiempo está pasando, veo el agua de lluvia atravesando la superficie del muro.

*¿Y cuando pare de llover?
El agua ha dejado su huella en las paredes. El trazado está marcado por donde había estado. Impreso en la materia. Y entonces, lo ví: el silencio del agua.*

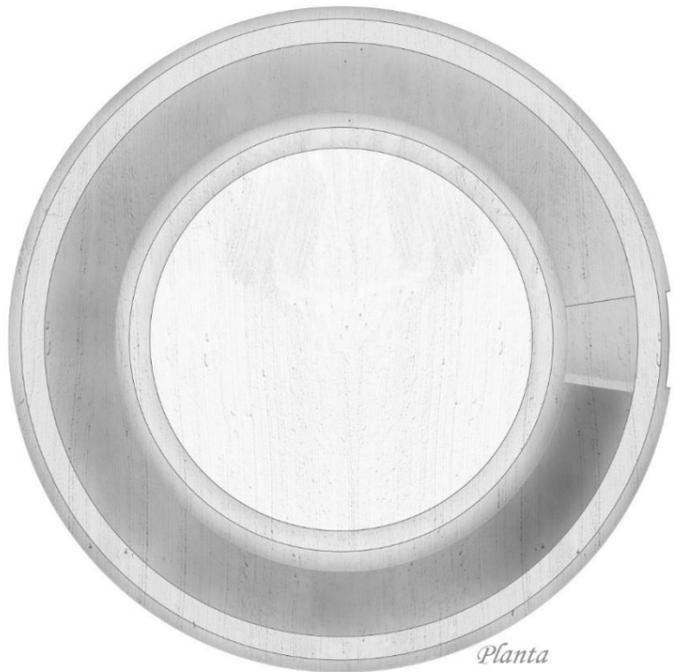
el silencio del agua etsaGranada2



Sección transversal acceso interior



Sección transversal acceso principal



Planta

